



EL CRONISTA

ENRIQUE BERZAL

Salvada por su milagrosa barba

kioskoymas#comunicacion@santamartadeormes.org

La doncella que evitó al caballero. La devoción abulense por la Santa Barbada, de nombre Paula, hunde sus raíces en un impactante relato que la tradición sitúa en la ermita de San Segundo, junto al río Adaja

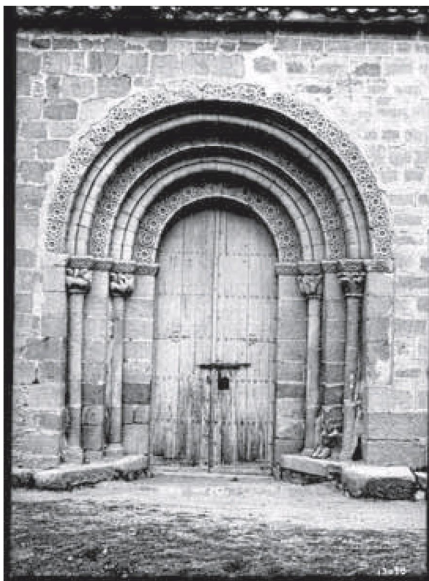
Es la santa de Cardeñosa, la patrona a la que se dedican anualmente las fiestas, a mediados de febrero, y la depositaria de una leyenda popular tan impactante como prodigada en otros países del entorno europeo. Según la tradición, la joven que salvó su virginidad gracias a la milagrosa intercesión de Dios se llamaba Paula y habría venido al mundo en este pueblo, situado apenas a siete kilómetros de la capital abulense. Protagonista del libro publicado hace unos años por María Ángeles Valencia García, cuentan que además de bella era buena, humilde, muy trabajadora y profundamente religiosa, devota de San Segundo, primer obispo de Ávila y uno de los siete varones apostólicos.

Trabajaba esta joven en el campo, cultivando verduras que vendía a diario, después de completar las dos leguas que separaban Cardeñosa de Ávila. Y también a diario, justo antes de entrar a la ciudad, paraba unos minutos en la ermita de San Segundo, a escasos metros del arco del puente sobre el río Adaja, para

rezar ante el sepulcro de aquel primer prelado que, según las crónicas, murió martirizado pero con enorme entereza.

Pero Paula también sufría un contratiempo inesperado: un joven caballero de la capital, «gallardo segundón de casa grande», a decir de algunos autores, la perseguía como un loco enamorado. Se había quedado prendado de su belleza y buscaba, a toda costa, hacerse con sus favores. «Pero la bella aldeana de Cardeñosa no podía dar oídos a sus palabras porque había contraído un voto con la Virgen que no podía romper», señala Juan Belmonte en su conocido libro sobre las leyendas abulenses.

Aunque Paula no cedía, lograba zafarse y marcharse a su casa, llegó un momento en que el caballero la amenazó con llevársela por la fuerza. A punto estuvo de hacerlo si no es porque ella, en una reacción desesperada, consiguió entrar en la ermita de San Segundo. Todo lo dicho hasta ahora habría ocurrido entrada ya la primavera, en pleno mes de mayo.



Portada de la ermita de San Segundo a principios del siglo XX. Debajo, sepulcro del santo en el interior. MINISTERIO DE CULTURA



Paula sufría la persecución de un caballero locamente enamorado y para evitar su cortejo pidió a Dios que le diese fealdad en el rostro; el milagro se produjo al brotar en su cara una espesa y negra barba

Cuenta la leyenda que fue en ese momento, frente al sepulcro de San Segundo, sumida en una total desesperación, cuando oró con todas sus fuerzas rogando a Dios y al primer obispo abulense que le diesen alguna fealdad en el rostro y dejar de atraer a su perseguidor. Milagrosamente, de su cara comenzó a brotar un espeso vello que en pocos segundos se convirtió en una barba frondosa y negra, dándole la apariencia de un auténtico ermitaño. Paula, tan satisfecha como sorprendida, salió entonces de la ermita y tomó asiento en una piedra. Desde ahí vio llegar a su perseguidor.

Entró el joven hecho una verdadera furia, dispuesto a llevarse por las bravas a la mujer que tanto le despreciaba. Al no encontrar a nadie dentro, reparó en el personaje que lo observaba sentado. No dudó en dirigirse a él, creyendo firmemente que se trataba de un varón. Ante la pregunta de si había visto entrar a alguien en el templo, ella no faltó a la verdad: «No he visto, Señor, otra persona que la mía, entrar y salir desde hace rato que aquí ando». Visiblemente contrariado, el perseguidor se subió al caballo y se perdió en la lejanía. Según diversos relatos, ante este hecho milagroso Paula decidió llamarse Santa Barbada y trasladar su residencia a la ermita, donde vivió el resto de sus días dedicada a la oración y a ayudar al prójimo.

La historia, que corrió como la pólvora por la provincia abulense, sobre todo en su Cardeñosa natal, parece estar fechada en el siglo VII, y la popularizaron conocidos cronistas en los siglos XVI y XVII. Cuentan que al morir, Paula fue enterrada bajo un altar lateral de la ermita, a la derecha del altar mayor, guardada con una reja que dice: «Esta reja e retablo mandó hacer la magnífica Señora Doña Isabel Rivera hija del magnífico caballero Francisco de Valdearrábano a honra de Santa Barbada. Año 1547».

Santa Marta de Tormes incorpora otra trabajadora social ante la demanda existente

REDACCIÓN / WORD

SANTA MARTA DE TORMES. La localidad de Santa Marta de Tormes cuenta desde este verano con una nueva trabajadora social que contribuirá a mejorar la calidad del servicio permitiendo que se atienda a un mayor número de vecinos de la localidad.

Se trata de una empleada pro-

cedente de la Diputación que acudirá al edificio Sociocultural -donde se encuentran los Servicios Sociales- durante tres días a la semana, de los cuales dos de ellos ofrecerá atención al público.

La trabajadora social llega, como explica la edil de Bienestar Social, Mari Cruz Gacho, «por la fuerte carga de trabajo que estaban so-

bajadoras sociales con que contábamos. El número de usuarios es cada vez mayor porque cada día son más los vecinos que se acercan a nuestro centro a solicitar ayudas, información y asesoramiento, motivo por el que desde el Consistorio se solicitó a la Diputación de Salamanca un refuerzo que nos permitiera atender la fuerte demanda del servicio».

La trabajadora lleva trabajando apenas un mes y estará por tiempo indefinido en el municipio durante tres días a la semana, de los cuales los lunes y viernes de 9:00 a 14:00 horas ofrece atención al público.

Al producirse esta incorporación se ha realizado una reestructuración del servicio, que se atiende ahora ya únicamente con cita previa y una distribución nueva de la atención, dividiendo el municipio en tres zonas más pequeñas que las anteriores dos existen-

tes, de tal manera que pueden realizar varias visitas en un día sin perder tiempo en los desplazamientos.

Para realizar este reparto de tareas, como explica Mari Cruz Gacho, «hemos realizado un estudio pormenorizado de las zonas existentes, distribuyéndolas de forma equitativa en partes para conseguir que tengan cargas de trabajo similares. De este modo, la atención se mejora y se consigue que los tiempos de espera de los usuarios sean menores».



Mari Cruz Gacho